

Los Neve

Mercaderes, hidalgos y mecenas

La conmemoración del 400 aniversario del nacimiento de Murillo es un marco de referencia idóneo, no sólo para el redescubrimiento del maestro sevillano y de su obra, sino también para dar a conocer y poner en valor los testimonios escritos que permiten contextualizarlo en el seno de la sociedad y la cultura que posibilitaron la eclosión de ese *Siglo de Oro* del que era exponente. Son muchos los documentos que componen el patrimonio documental custodiado en nuestros archivos que se revelan como testigos mudos de una época que motivó el esplendor del barroco y que impulsó el genio creativo de artistas como Murillo.

JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ MATEOS

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

En el Archivo General de Andalucía se conserva un importante número de documentos sobre la familia Neve, crecida al calor del comercio indiano y convertida en arquetipo de la familia hacendada de negocios del siglo XVII. Serían familias como esta las que se convirtieron en los pilares que posibilitaron el esplendor barroco de esa “gran Sevilla, Roma triunfante en ánimo y nobleza” que cantara su por entonces convecino Miguel de Cervantes.

Miguel de Neve, *el mayor*, (ca. 1550-1635), un destacado mercader flamenco natural de Herenthaut, localidad del ducado de Brabante (Amberes), se afincó en Sevilla a comienzos del último cuarto del siglo XVI atraído por el comercio americano. Con él se dio origen a una de estas grandes familias de mercaderes extranjeros naturalizados —como fueron también los Mañara, de origen corso— que llegó a dominar el comercio y los negocios con las Indias. Enrichidos, los Neve rea-

lizaron grandes inversiones al hilo de la búsqueda de ascenso social para ennoblecer su linaje: fundaron capellanías y obras pías, invirtieron en una vida suntuaria, adquiriendo numerosas obras de arte y acabaron destinando parte de su peculio al mecenazgo. En esta tarea destacó especialmente el canónigo Justino de Neve, nieto del fundador del linaje, que llegó a ser amigo, cliente y promotor de Murillo, y a cuyos encargos se deben algunas de las grandes realizaciones del pintor.

LA FAMILIA. Miguel de Neve, *el mayor*, como fundador del linaje, representa el perfil del comerciante extranjero afincado en Sevilla: contrae matrimonio con una natural de la ciudad, Francisca Pérez Franco; invierte en bienes raíces y, sobre todo, en juros, convirtiéndose en prestamista de la Corona, lo que le permite disfrutar de unas considerables rentas; persigue el reconocimiento de una hidalguía que le permita ennoblecer la familia y ascender en la escala social; funda capellanías, memorias e instituciones piadosas con cargo a las rentas de casas adquiridas para ello; y establece su enterramiento y el de su familia en la capilla de la Concepción, que labró a su costa en el Convento de San Francisco, paredaña al altar mayor. Se afincó primero en la colación de Santa María y, posteriormente, establecería su casa solariega en la plazuela de San Bartolomé, donde fue vecino del citado Tomás Mañara.

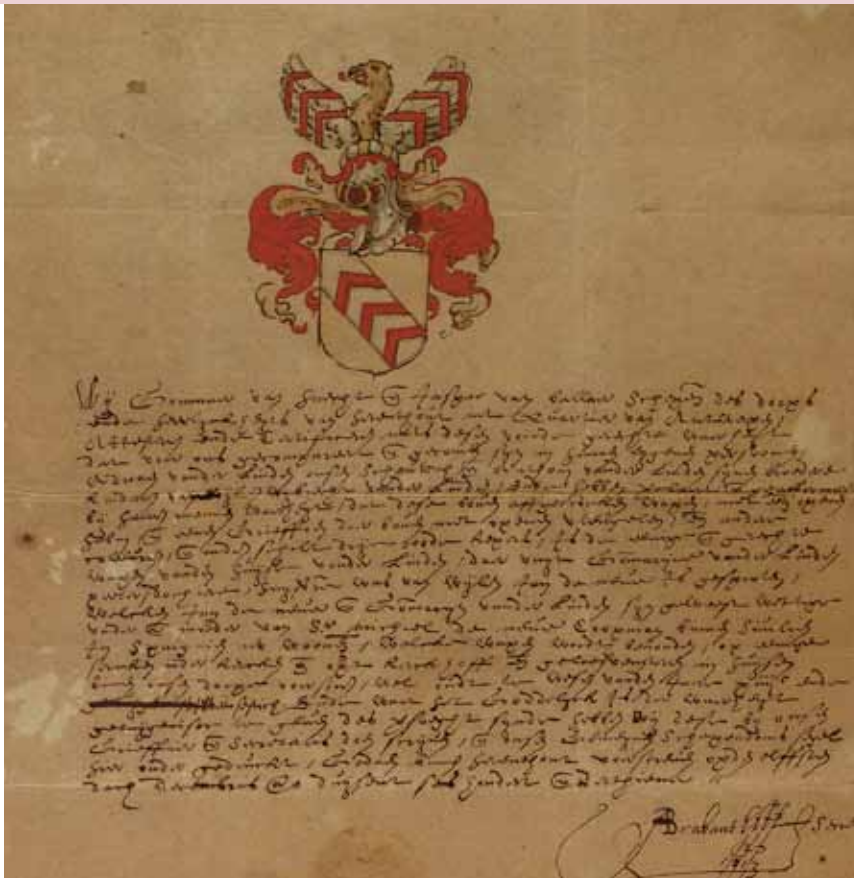
Sus dos hijos, Juan (1578-1629) y Miguel (1589-1649), se convirtieron en unos de los mercaderes más activos y enrique-

cidos de la ciudad. Juan, casado con la malagueña Sebastiana de Chaves, hija del licenciado Justino de Chaves, Teniente Mayor de Sevilla, llegó a tener ocho hijos: Juan (1616), Francisca (1617), Miguel (1619), Isabel (1623), Justino (1625), Gabriel (1627), Rafael (1628) y María Luisa (1629), bautizados todos en la vecina parroquia de San Bartolomé.

Su hermano Miguel fue la pieza clave de la familia. Bautizado en la iglesia del Sagrario, casó en 1623 con Francisca Ramírez de Cartagena, hija del veinticuatro de Sevilla Fernando Ramírez de Cartagena, con cuya familia mantuvo importantes negocios. Miguel fue tutor y curador de los numerosos bienes de sus sobrinos a la muerte de su hermano Juan, de los que tuvo que responder ante la madre de estos en 1635 para la partición de dichos bienes y para el pago de su dote, arras y bienes multiplicados. Los conflictos fueron frecuentes en el reparto de los numerosos bienes que componían la hacienda familiar.

En 1636, fundó Miguel un mayorazgo a favor de su hija Luisa Francisca, a la que dota con importantes bienes que le permitieran entroncar con destacadas familias locales. Lo hizo primero con Juan Antonio Mañara —hijo del gran comerciante Tomás Mañara y hermano de Miguel, comerciante también durante su juventud— con el que tuvo un hijo en 1640, Jerónimo Francisco. Tras enviudar ese mismo año, casaría en segundas nupcias en 1641 con Juan Arias de Saavedra, con quien se convirtió en la primera marquesa del Moscoso en 1679.





Testimonio del escudo de armas
de la familia Van der Linden.
Amberes, 1613.

Varios de los Neve entrarían en religión, como Isabel, hija adoptiva de Miguel, monja en el convento de Ntra. Sra. de La Paz; Francisca, hija de Juan, que profesaría en el convento de Madre de Dios; su hermana María Luisa, que lo haría en el de San Leandro; o, sobre todo, Justino, canónigo de la catedral de Sevilla. A ellos seguirían varios sobrinos, ya en la siguiente generación: Sebastiana, Josefa e Inés, monjas en el referido convento de Madre de Dios; otra Josefa, en el de San Leandro; Juan Tiburcio y José, frailes agustinos; Miguel, presbítero; y Francisco, que llegó a ser medio racionero de la catedral, ayudado por su tío Justino.

De los hijos de Juan de Neve, Juan y Miguel, los varones mayores, siguieron dedicándose al comercio continuando las actividades mercantiles de la familia, y este último llegó a ser, además, veinticuatro de la ciudad; mientras que por su parte, sus hermanos Gabriel y Rafael vivieron de sus rentas, realizando numerosas inversiones y adquiriendo cuantiosas obras de arte, sobre todo Rafael, parte de cuya colección pictórica heredó su hermano Justino en 1677.

JUSTINO DE NEVE. Canónigo de la catedral de Sevilla desde 1658, fue un clérigo netamente tridentino, firme defensor del estatus de la Iglesia y de su disciplina moral y espiritual, a cuyo esplendor consagró toda

su vida y su actividad, mostrándose como un eficaz agente eclesiástico en los diversos cargos que obtuvo. En el contexto de la religiosidad del Barroco, fue un ferviente defensor de los sacramentos y la liturgia, devoto de los santos locales e impulsor del culto immaculista, en cuyo empeño encargó a Murillo numerosas obras que servirían como estandartes en la propaganda de esta causa. Contribuyó a la fundación y el mantenimiento de instituciones piadosas y de caridad, a las que destinó buena parte de su peculio procedente de la herencia de la fortuna familiar.

En este ámbito, actuó como *pater familias* casi a todo lo largo de su vida: fue albacea de sus hermanos Rafael y Gabriel, y tutor de sus respectivos hijos, actuando en la resolución de los conflictos familiares originados por el reparto de los bienes de su madre tras su muerte.

Amigo y valedor de Murillo, de quien llegó a ser albacea testamentario a su muerte en 1682, su desahogada posición económica le permitió formar una importante colección pictórica. En ella figuraban numerosas obras encargadas al pintor, como así se manifiesta en el inventario de los bienes redactado tras la muerte del canónigo en 1685.

MERCADERES Y HACENDADOS. Consolidado ya en Sevilla, Miguel de Neve, *el mayor*, a fines del siglo XVI como un acti-

vo mercader, envía a sus hijos a México (Juan ya aparece allí en 1596, con sólo 18 años) donde establecen sus redes comerciales y sitúan a una serie de agentes y parientes con los que regular el tráfico mercantil con Sevilla. Tras su retorno —Miguel vuelve definitivamente en 1618— los hermanos Neve inician su actividad en la ciudad, organizando un elevado número de cargozones y fletes para las Indias y comerciando con mercaderías que les venían consignadas desde Ultramar, como cueros, palo de Campeche, ébano, azúcar, grana o tabaco. Hacen incluso algunas armazones de esclavos desde Angola con destino a la Nueva España, como la que organiza Juan en 1621 o Miguel en 1627, y llegan a tener participación en la propiedad de un par de navíos —uno, *Nuestra Señora de la Estrella* y *Santa Beatriz*; y otro, la *Trinidad*— con los que realizan sus propios fletes. Se convierten así en los mayores receptores de plata y capitales procedentes del Nuevo Mundo, junto con los Mañara, invirtiendo en la compra de tierras y casas que les aseguran un buen número de rentas. Todo ello les procuró un rápido enriquecimiento, a pesar de las pérdidas que les supusieron las incautaciones que hizo Felipe IV de los capitales que traía la flota de Indias consignados para comerciantes y particulares.

La actividad económica de los Neve se diversificó también en numerosas actuaciones financieras en el entorno de la Carrera de Indias, convirtiéndose en prestamistas, fiadores de compradores de oro y plata, y administradores de asientos tan importantes como el de la *avería*. Invirtieron también frecuentemente en la compra de *juros*, impuestos sobre diversos tributos y contribuciones al fisco real —la principal forma de emisión de deuda pública del Antiguo Régimen—, como los situados sobre el servicio de millones de las ciudades de Sevilla y Córdoba, el Almojarifazgo de Sevilla o el Almojarifazgo Mayor de las Indias, lo que los convirtió de facto en prestamistas y acreedores de la Corona.

National Gallery, Londres.



Retrato de Justino de Neve realizado por Murillo (1665).

CÓNSULES Y JURADOS. Toda esta destacada actividad mercantil, junto al creciente ascenso social de la familia, otorgó a los hermanos Neve una destacada posición en el Consulado de la Universidad de Cargadores a Indias, o Consulado Viejo de Sevilla, dada la importancia adquirida por los comerciantes en la política económica del Reino. Ambos fueron nombrados cónsules, a pesar de su origen extranjero y de las restricciones que las ordenanzas del citado organismo marcaban para ello, lo que motivó ciertas reales cédulas aprobando su nombramiento en virtud de ser naturales de la ciudad de Sevilla. De este modo, Juan fue cónsul en 1623 y 1624, y Miguel desde 1631 a 1635; y consiliarios del mismo organismo, Juan en 1622 y 1625, y Miguel en 1639, 1642 y 1645.

El estatus alcanzado por Miguel de Neve le granjeó también otros nombramientos en cargos relacionados con la organización mercantil, como el de Administrador del asiento de la *avería* o el de Depositario General de la ciudad de Sevilla, del que acabó siendo eximido por real cédula en 1637 para evitar tal acumulación de tareas, siendo hijodalgo. No obstante, su actividad y su posición socioeconómica no sólo le ocasionó diversos procesos en este ámbito mercantil, como el más sonado que mantuvo “con las naciones flamenca y alemana”, sino que el poder que llegó a detentar al frente del Consulado le valió en 1645 importantes acusaciones de desfalco, apropiación y nepotismo por parte

de Juan de Góngora, Visitador General de la Casa de la Contratación.

Por otra parte, y en el ámbito de la administración municipal, ambos hermanos Neve, Juan y Miguel, fueron nombrados sucesivamente Jurados de la ciudad durante el primer tercio del siglo XVII, ya que Juan renunciaría el cargo en su hermano en 1629, año de su muerte. Los Jurados formaban parte del Cabildo municipal, otorgándose por lo común a personas del estamento nobiliario o de un elevado estatus, como en este caso procedentes de la burguesía de negocios. Eran cargos que se perseguían —y se pagaban, en ocasiones— por el prestigio social que suponían y por las influencias que podían mover, lo que coincidía plenamente con las aspiraciones de los Neve.

CREACIÓN DE UNA HIDALGUÍA. Tras haber consolidado su posición socioeconómica en la ciudad a comienzos de la

centuria, Miguel de Neve, *el mayor*, inició los primeros pasos para lograr el ascenso social de la familia a través del reconocimiento de su hidalguía, basada en los orígenes aristocráticos de sus ascendientes flamencos. Para ello, en 1613 pide al *Rey de Armas* en los Estados de Flandes que le expidiera testimonio de los escudos de armas de su familia paterna, los Vanden Gouberghe, y materna, los Van der Linden, ambas oriundas de la citada localidad flamenca de Herenthaut, de donde él era natural. El escribano público expidió incluso testimonio de los escudos de ar-

mas labrados en las lápidas funerarias de ambas familias, que se encontraban en el cementerio de la iglesia parroquial de San Pedro, de esa localidad.

Este reconocimiento de su ascendencia aristocrática tuvo una segunda parte en 1635, cuando Miguel vuelve a demandar a Flandes la expedición del escudo de armas familiar, que sirviera de base para interponer pleito de ejecutoria en la Real Chancillería de Granada contra los concejos municipales de Aznalcázar y Alcalá de Guadaíra, para el reconocimiento de su hidalguía y ser declarados así exentos del pago de tributos en ambas localidades. En el pleito se preguntó a los testigos si habían conocido que los litigantes y sus ascendientes trajeran escudos de armas y blasones para usar en sus casas solares, enterramientos, muebles y vestidos, a lo que se declaró “que los descendientes della auían ussado de sus armas y blasones distintas y separadas de las de otras familias, las quales dichas armas eran vn escudo blanco con tres rossas carmesíes y una banda açul que lo atrauessaua, y una estrella en medio; y enzima del dicho es-

Archivo General de Andalucía.

Juan de Neve

Nombre calografiado en flamenco de Juan de Neve.

Retrato de Luisa Francisca de Neve
(s. XVII). Anónimo.

cudo un morrión auuerto con plumas blancas y carmesíes, y enzima un león de pie". Será este el escudo de armas familiar con que se hicieron retratar los miembros de la familia en los lienzos en los que aparecen Luisa Francisca y, sobre todo, el conocido retrato de Justino de Neve realizado por Murillo en 1665.

Tras el reconocimiento de su hidalguía en 1643, se derivarían otros privilegios relacionados con los usos sociales aristocráticos, como la concesión que por real cédula se hace a la familia ese mismo año para poder usar coche de cuatro mulas y silla de manos.

En la búsqueda de este ascenso social, los planes familiares habían incluido emparentar con familias destacadas de la ciudad y con la aristocracia local, que detentaba títulos, cargos y privilegios. Con ese objeto, fueron dotadas algunas de las mujeres de la familia con un buen número de bienes, destacando el mayorazgo creado por Miguel de Neve en 1636 a favor de su hija Luisa Francisca. Ella sería la gran apuesta por el ennoblecimiento de la familia a través del matrimonio: casó primero con Juan Antonio Mañara, del que enviudó en 1640, cuya herencia movería dos años después un pleito contra sus padres Tomás Mañara Leca y Jerónima Anfriano Vicentelo; y en 1641 casó en segundas nupcias con Juan Arias de Saavedra, Alguacil Mayor de la Inquisición de Sevilla, con quien se convirtió en la primera Marquesa del Moscoso en 1679. Por su parte, Isabel, hija de Juan de Neve, casó con Francisco Merino de Arévalo, caballero de la Orden de Santiago y Veinticuatro de Sevilla.

MECENAZGO ARTÍSTICO. Como era habitual entre las élites, los Neve iniciaron desde los comienzos de su despegue socioeconómico una activa labor de patronazgo religioso, tanto en lo referente a la atención espiritual de la propia familia como en beneficio de otras instituciones sagradas. Miguel de Neve, *el mayor*, buscó



Colección particular.

ante todo atender la satisfacción religiosa de la familia en el tránsito al más allá, tan característica de la espiritualidad posttridentina. En 1613 instituyó una capellanía de misas por el alma de sus antepasados en la iglesia parroquial de Herenthaut, donde reposaban, mientras que labró a su costa la capilla de la Concepción, en el sevillano convento de San Francisco, colateral al altar mayor del mismo, donde estableció el enterramiento familiar. En esta dicha capilla fundaría su hijo Juan en 1629, por manda testamentaria, un patronato y capellanía de misas por su alma y la de sus padres.

Correspondiendo con los años de auge económico, destacaría Miguel de Neve en su labor de patronazgo. Así, en 1631, labraría a su costa la ermita de San Juan Evangelista, en el convento carmelita del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves, en el término de El Burgo (Ronda), en la que instituiría una capellanía de misas para el sostenimiento de uno de sus frailes. Sin perder nunca de vista el beneficio familia, otorgaría escritura pública en 1642 a favor del convento de monjas de Ntra. Sra. de la Paz, por la que le hacía donación de unas casas y un corral de su propiedad que había comprado junto al dicho convento, con la condición que habían de servir de celda a su hija Isabel, monja profesa en el mismo.

La siguiente generación familiar, ya enriquecida e hidalga, apostó por invertir parte de su hacienda en la adquisición de obras de arte, en una Sevilla ya pujante en su esplendor barroco. Destacaría en esta labor Rafael de Neve, hijo de Juan, que llegó a reunir una importante pinacoteca, gran parte de la cual heredó a su fallecimiento en 1677 su hermano Justino. Sería este, como canónigo de la catedral, el gran mecenas e impulsor de Murillo, con quien le unirían además importantes lazos de amistad, llegando a ser el albacea del pintor a su muerte, en 1682, y elaborando

el inventario de sus bienes. Serían varias las obras del maestro que aparecerían entre su colección cuando falleció a su vez tres años más tarde, siendo enterrado en una sepultura en el trascoro de la catedral. ■



Más información:

- **VV. AA.**
Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad.
Catálogo de la Exposición. Fundación Focus-Abengoa, 2012.
- **Vila Vilar, Enriqueta**
 - ▶ *Los Corzo y los Mañara: tipos y arquetipos del mercader con Indias.* Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2011.
 - ▶ *El Consulado de Sevilla de Mercaderes a Indias. Un órgano de poder.* Ayuntamiento de Sevilla, Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (ICAS), 2016.